



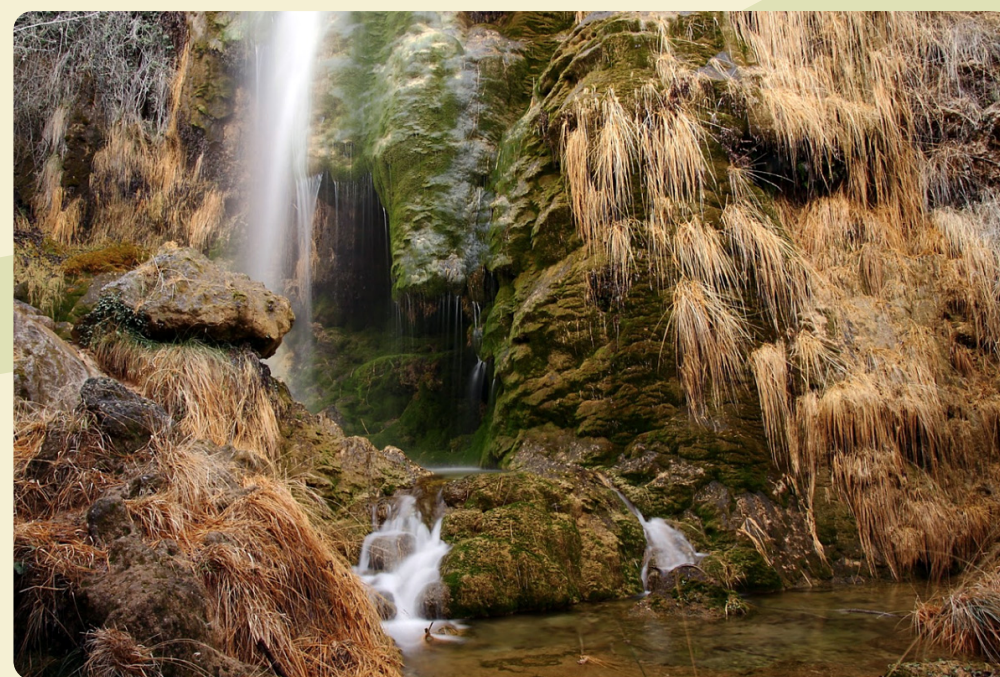
UNA MIRADA SOBRE EL VALLE DEL RÍO LINARES

LINARES DE MORA
ALMA DE FORTALEZA



VIGILANTE DEL PASO DEL RIO

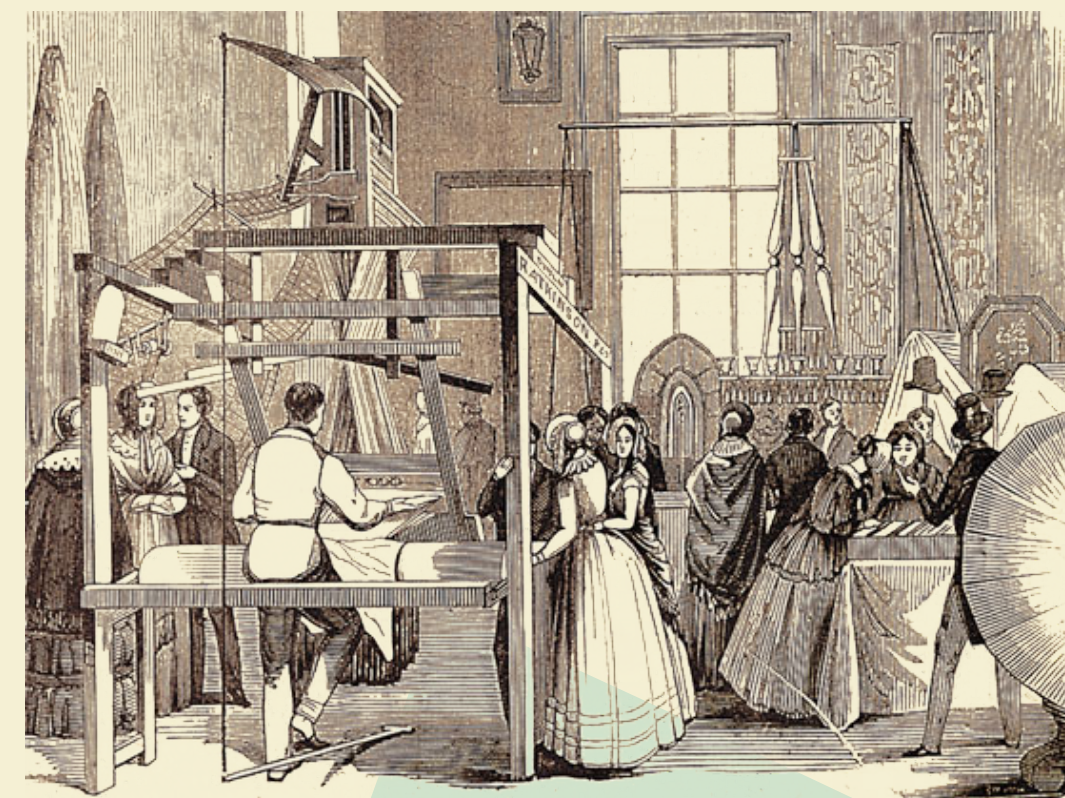
A 1080 metros de altitud, en el profundo tajo abierto por el río Linares, se sitúa Castelvispal. Un pequeño y recogido pueblo, emplazado sobre un promontorio que se alza 80 metros sobre el lecho del río, desde el cual parece vigilar el angosto paso por el que el río Linares se abre camino hacia tierras de Castellón.



Cascada del Arquero

La calle principal conduce al extremo inferior del pueblo, donde se encuentra la iglesia y un bonito mirador sobre el valle. La iglesia de la Asunción (siglos XIV-XVII), de origen gótico, fue reformada en época barroca. Nunca debieron estar muy pobladas estas tierras. Aparte de las diversas vicisitudes históricas, se comprende que lo abrupto del terreno y los rigores de frío invernal no han favorecido el desarrollo de la agricultura. A mediados del siglo XIX, Madoz nos contaba, en su Diccionario Geográfico y Estadístico, que *—vivían 110 almas y tenía 14 casas y 14 masías dispersas por su término—*. En 1900 se censan 191 personas pero, entre 1910 y 1920 los castelvispenses comienzan a emigrar. La continua pérdida de población durante casi todo este siglo ha dejado a Castelvispal al borde de la despoblación.

Merece recordarse que hubo una fábrica textil de cierta importancia que suministraba a los pueblos del entorno, pero que cerró a mediados del siglo XX. Sus ruinas permanecen todavía en la vega del río.



SUS ORÍGENES

Inmerso en los afanes de la reconquista y teniendo en cuenta las dificultades que los cristianos encontraban para poblar y consolidar estos territorios recién conquistados a los musulmanes, en el año 1202, el rey Pedro II de Aragón donó al arzobispo de Zaragoza D. Ramón Castrocol, y al Cabildo de La Seo, 23 castillos, entre los que se incluyeron los de Castelvispal, Linares y Puertomingalvo. Se cuenta que posteriormente el rey de Aragón ordenó asolar Castelvispal y su castillo, tal vez por su contrabando con Valencia. El nuevo asentamiento, el actual, se levantó donde ya existían una masía y la ermita de Santa Quiteria, que se transformó en la iglesia parroquial. Su nombre procede, probablemente, de castillo del obispo, quién ciertamente fue su señor durante bastante tiempo. En 1834 dejó de ser corregimiento de Alcañiz para formar su propio Ayuntamiento y, desde 1971, está incorporado al municipio de Linares de Mora.